

MORALIDAD Y ARGUMENTOS MORALES: UN ANÁLISIS PRELIMINAR DE LA TEORÍA COGNITIVA DEL DESARROLLO MORAL, EL MODELO INTUICIONISTA SOCIAL Y LA TEORÍA DE LA DESCONEXIÓN MORAL

MORALITY AND MORAL ARGUMENTS: A PRELIMINARY ANALYSIS OF THE MORAL DEVELOPMENT THEORY, THE MORAL INTUITIONISM MODEL AND THE MORAL DISCONNECTION THEORY

ANTONELA MARCACCIO

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática
y Experimental (CONICET), Buenos Aires, Argentina
antonela.marcaccio@gmail.com

Recibido: 10-10-2015. **Aceptado:** 28-12-2015.

Resumen: El presente trabajo forma parte de un estudio sobre los argumentos morales que brindan los adolescentes. Este trabajo tiene como objetivo presentar y discutir teorías y modelos sobre la moralidad y la función de la argumentación en cada uno de ellos. Se desarrolla en base a las siguientes preguntas: ¿Qué papel ocupa la argumentación en cada modelo teórico? ¿Es posible desarrollar un modelo integrador para explicar la toma de decisiones morales en adolescentes que incluya al mismo tiempo nociones de la psicología evolutiva, la psicología de la interacción social y la psicología cognitiva? Se revisa la teoría cognitiva del desarrollo moral, el modelo del intuicionismo social y la teoría de la desconexión moral. Analizar los modelos existentes permitirá evaluar el estado del arte y estos resultados se tendrán en cuenta para construir nuevos instrumentos de medición. Se espera contribuir al desarrollo de un modelo explicativo sobre el desarrollo y la acción moral.

Palabras clave: Adolescentes, argumentación, desarrollo moral, intuición, desconexión moral.

Abstract: This paper is part of a project about moral arguments used by adolescents. In this work the author presents and briefly discusses theories and theoretic models about morality and the place that argumentation has in each of them. The research questions are: Which is the role given to argumentation in these theoretic models? Is it possible to develop an integrative model to explain moral decision-making in adolescents that

includes notions from developmental psychology, social interaction psychology and cognitive psychology? The moral development theory, the moral intuitionism model and the moral disconnection theory are considered. Reviewing existing models may allow estimating the estate of the art and, if so the results will be taken into account to build new measuring instruments. It is expected that this outcome can lead to an explanatory model about development and moral action.

Keywords: Adolescents, argumentation, moral development, intuition, moral disconnection.

1. Introducción

LAS PERSONAS A DIARIO tienen dudas acerca de lo que es correcto o incorrecto, actúan de acuerdo a sus normas, creencias y valores, como también pueden debatir o argumentar acerca de diferentes puntos de vista.

Tanto en la niñez como en la adolescencia y en la adultez, la moral del sujeto influye en sus interacciones con las instituciones, con su familia y con su grupo de pares, y al mismo tiempo la moral se conforma en interacción con los diferentes contextos. George Mead (1968) sostiene que la acción moral es inteligente y socialmente dirigida, y que las personas actúan considerando tanto el interés de los otros como el propio.

La adolescencia es la edad en la que el desarrollo cognitivo se va consolidando, esto permite contar con la madurez necesaria para reflexionar sobre la moralidad en muchas situaciones. Sin embargo, también es la edad donde es notoria la presencia de conductas impulsivas y conductas de riesgo (Casullo, 2012).

El fenómeno de la moral ha sido investigado ampliamente en filosofía y se ha configurado una psicología de lo moral en base al cuestionamiento sobre la ayuda que puede brindar la psicología para entender y para estimular las conductas morales. Se ha debatido largamente sobre la posición racionalista y empirista. Los pensadores occidentales postkantianos consideraron que el juicio moral estaba relativamente apartado de la emoción y se basaba en el pensamiento consciente racional (Kitwood, 1996). Posteriormente, se han desarrollado trabajos sobre el papel del afecto y la cognición en la moralidad. Algunos autores señalan dos teorías dominantes: la teoría del desarrollo cognitivo de Kohlberg y la teoría de la socialización moral de Hoffman (Mestre-Escrivá, Pérez-Delgado, Samper & Martí-Vilar, 1998). Actualmente han prosperado modelos que intentan incorporar la intuición a la explicación de los juicios morales (Haidt, 2001). En este trabajo se revisa además la teoría de la desconexión moral de Bandura, ya que la misma se

presenta como una alternativa para subsanar una de las críticas realizadas a la teoría evolutiva de Kohlberg.

El presente trabajo es un estudio preliminar y forma parte de una investigación cuyo objetivo es diseñar y evaluar un programa de intervención psicoeducativo basado en la construcción y presentación de dilemas morales con miras a fomentar la educación para la democracia en la adolescencia tardía, como también evaluar los efectos de algunas variables sobre la toma de decisiones morales; una de las variables a analizar es el grado de influencia del grupo de pares. La intervención propuesta incluye el debate, por tal motivo es de fundamental importancia examinar los argumentos de los adolescentes frente a problemas de índole moral.

Este trabajo tiene como propósito presentar y discutir algunas teorías y modelos sobre la moralidad y la función de la argumentación en cada uno de ellos.

Analizar los modelos existentes permitirá evaluar el estado del arte y estos resultados se tendrán en cuenta para construir nuevos instrumentos de medición basados en dilemas reales. Este trabajo está organizado en base a la respuesta a las siguientes preguntas: ¿Qué papel ocupa la argumentación en cada modelo teórico? ¿Es posible desarrollar un modelo integrador para explicar la toma de decisiones morales en adolescentes que incluya al mismo tiempo nociones de la psicología evolutiva, la psicología de la interacción social y la psicología cognitiva?

Cabe señalar que se entiende por argumentación el intercambio de razones cara a cara y a un argumento como la conclusión sostenida por una razón (Hample, 2005).

2. Teoría cognitiva del desarrollo moral

La teoría del desarrollo moral también se conoce como teoría psicoevolutiva o teoría del desarrollo cognitivo. Su estudio se inició en psicología con los trabajos de Piaget (1948) y Kohlberg (1984).

Para Kohlberg la cognición es el fundamento de la moralidad y la premisa básica es que lo moral se construye progresivamente en interacción con el medio (Ibañez Esteve, 2005). Entiende que el desarrollo del razonamiento moral incluye la habilidad para tomar la perspectiva de los otros.

Kohlberg enuncia seis estadios del desarrollo del juicio moral que se agrupan de a pares en tres niveles: preconventional, convencional y posconvencional.

En el nivel preconventional las reglas y expectativas sociales son externas;

los sujetos no las comprenden como propias ni las defienden. En el nivel convencional el individuo se somete a las reglas, expectativas y convenciones sociales, adicionalmente las defiende como tales, para el sujeto mantener las normas es valioso en sí mismo.

En el nivel posconvencional el individuo se diferencia de las reglas y expectativas de los otros, los sujetos pueden cuestionar las normas de su sociedad basándose en principios abstractos.

El primer estadio del nivel premoral o preconvencional representa la orientación castigo-obediencia. Las consecuencias físicas de la acción determinan si es buena o mala. El valor sería evitar el castigo y obedecer al que tiene poder. En este estadio existe un egoísmo no diferenciado.

En el segundo estadio es el denominado hedonismo instrumental ingenuo. Lo que prima es el carácter utilitarista, se realizan acciones que satisfacen las necesidades de uno y eventualmente las necesidades de otros, en general personas queridas por el sujeto. En este estadio la persona es consciente de que hay otros y puede coordinar acciones, pero de modo instrumental.

En el tercer estadio la conducta correcta es la que agrada a los demás (aunque se juzgue la intención). Es una moral de conformidad, caracterizada por el deseo de conseguir la aprobación de los demás, para ayudar y satisfacer a los otros. La persona puede ya comprender el punto de vista de otra persona.

En el cuarto estadio se actúa conforme a las normas para mantener el orden social. Las relaciones se aprecian en el contexto de roles y normas en general. La persona comienza a apreciar lo significativo del sistema social.

En el quinto estadio hay lugar para el relativismo, para los valores personales y las opiniones más allá de las normas o de lo que sugiera la mayoría. Hay una moral de los principios morales autoaceptados. A partir de aquí se acerca a la idea de que los valores y derechos son anteriores a la sociedad. En el sexto estadio se actúa de acuerdo a principios éticos universales. Los principios éticos universales se relacionan con la noción de justicia, dignidad humana, derechos humanos e igualdad de derechos. Kohlberg, Levine y Hewer (1983) enunciaron que el estadio seis es aquel al que tiende idealmente el razonamiento moral.

Para Kohlberg no es posible separar la dimensión intelectual de la dimensión comportamental. Una observación a esta teoría es que, aunque se haya alcanzado el último estadio del desarrollo moral, no siempre los individuos actúan de manera coherente.

A pesar de las críticas recibidas, en las sociedades occidentales estos estadios han sido corroborados por múltiples estudios e investigaciones.

2.1. El papel de la argumentación en el desarrollo moral

Se ha estudiado el desarrollo moral ante situaciones dilemáticas. Lo que podemos conocer sobre el desarrollo moral está dado por el contenido de la argumentación brindada por el sujeto en las entrevistas, en los debates y en los cuestionarios. Los argumentos ofrecidos por los sujetos permitieron enunciar la existencia de los estadios y aun se puede observar que los sujetos brindan respuestas de diferentes estadios frente a problemas morales. Para evaluar el razonamiento moral se suele utilizar el Defining Issues Test (DIT) un cuestionario que ya fue adaptado al español y se está adaptando al contexto argentino. Esta prueba evalúa el juicio sobre problemas morales a favor de una línea de acción y el tipo de razonamiento que sustenta dicha elección. Formula problemas sociomorales, conocidos como dilemas, desarrollados por James Rest y colaboradores en la Universidad de Minnesota desde 1979, sobre la base de la teoría de Kohlberg. El instrumento genera un índice de razonamiento moral de principios, denominado Índice P, que expresa el grado en que una persona juzga los dilemas desde una perspectiva postconvencional. También arroja un Índice D, que es la puntuación global de madurez moral que tiene en cuenta todas las elecciones a lo largo de los seis estadios de razonamiento, dando un peso ponderado a la puntuación del sujeto en cada estadio. Esta medida es especialmente sensible a cambios evolutivos y a cambios derivados de intervenciones educativas. Evalúa preferencia, no evalúa la producción espontánea de justificaciones morales. Carlo, Eisenberg y Knight (1992) señalan que con este tipo de instrumentos los sujetos sólo necesitan reconocer la justificación moral en los ítems y señalar su elección preferida. Requiere de menos habilidades verbales que las requeridas para la producción, elaboración y defensa de una respuesta de razonamiento moral.

La moralidad práctica se construye en comunicación con los demás. En una situación de debate se exponen los argumentos. El fundamento de la educación moral es que mediante el debate abierto, la resolución de dilemas y la guía del docente, las personas podrán alcanzar mayor razonamiento y desarrollo moral.

Esta teoría inspiró investigaciones posteriores, entre ellas la teoría de Turiel (1979), quien postuló que a medida que los sujetos tratan de ordenar sucesos van creando teorías sobre el mundo. Turiel presentó un modelo de desarrollo socio-cognitivo en el que diferenció tres dominios del conocimiento social: el conocimiento personal, el conocimiento social y el conocimiento moral. El primero hace referencia al conocimiento de personas y

sujetos. El social hace referencia al conocimiento sobre los sistemas sociales y las instituciones. Por último, el conocimiento moral hace referencia las normas intrínsecas y obligatorias que organizan las interacciones entre sujetos (Goñi, 1989). Turiel se dedicó a probar que el dominio social era diferente del moral. Uno de los aportes interesantes de Turiel fue el método utilizado, en que se les pedía a los sujetos que fueran pensando sobre las consecuencias de la acción antes de tomar una decisión.

Nancy Hoffman hace hincapié en el rol de la simpatía y la empatía en la conducta moral, en particular la conducta altruista (Eisenberg, Miller, Shell, McNalley & Shea, 1991).

Desde esta teoría al niño se le van transmitiendo normas morales y valores por parte de la sociedad y su internalización depende de la empatía (Hoffman, 1992).

Nancy Hoffman (1992) escribió que “Sería razonable imaginar que en el curso del desarrollo de una persona, los afectos empáticos se irán asociando significativamente con principios morales, de modo que cuando surja un afecto empático en un encuentro moral éste activará los principios morales. Entonces los principios, junto con el afecto empático, podrán guiar el juicio moral, la toma de decisiones y la acción del individuo. En algunos casos la secuencia puede quedar invertida: el principio puede activarse primero y luego provocarse su efecto empático asociado” (p. 71).

3. Modelo del Intuicionismo Social

Este modelo fue publicado por Jonathan Haidt (2001). Considera que el razonamiento moral es, en la mayoría de los casos, una construcción post-hoc que se genera una vez que se realizó un juicio moral. Quita énfasis al razonamiento individual intentando remarcar la importancia de las influencias sociales y culturales. Se presenta como un enfoque alternativo en psicología moral.

Haidt propone que el juicio debe ser estudiado como un proceso interpersonal, ya que el razonamiento moral es normalmente un proceso que se utiliza para influenciar las intuiciones y juicios de los otros.

Los autores de este modelo lo oponen a los modelos racionalistas. Sugieren que la intuición moral causa el juicio moral. La intuición moral es un tipo de cognición que incluye las emociones morales. Sin embargo, reconocen que hay dos procesos cognitivos en funcionamiento cuando se emite un juicio moral: el razonamiento y la intuición. De acuerdo a su postura el razonamiento ha sido sobredimensionado. El razonamiento está

motivado. Consideran que es una construcción post-hoc. Y advierten que habría mayor covariancia de la acción moral con las emociones morales que con el razonamiento moral.

Existen diferencias con otros autores sobre la definición de Razonamiento Moral. La mayoría de los investigadores entiende por razonamiento un proceso de pasos sucesivos en que se busca evidencia relevante, se pesa esa evidencia, se coordina evidencia con teorías y se toma una decisión (Kuhn, 1989). Sin embargo Haidt y sus colaboradores concuerdan con la definición de Galotti (1989) según la cual el razonamiento moral es una actividad mental consciente que consiste en transformar la información recibida para alcanzar juicios morales. Además, indican que se caracteriza por ser: intencional, sin esfuerzo, controlable y consciente. En oposición al razonamiento moral, definen a la Intuición Moral. La Intuición Moral se pone en juego cuando una conclusión aparece sin esfuerzo, inconsciente y rápidamente. Sería la aparición repentina de un juicio moral sin conciencia de haber atravesado pasos, de haber analizado la evidencia o de haber realizado inferencias.

El modelo del intuicionismo social está formado por siete componentes, cuatro uniones principales y dos relaciones entre componentes que pueden aparecer con menos frecuencia. Frente a una situación que suscite un juicio moral hay procesos que suceden dentro del sujeto y otros en interacción. Dentro del sujeto los componentes son su intuición, su juicio y su razonamiento. El juicio del sujeto y el razonamiento del sujeto se vinculan con la intuición de otros sujetos (que también tienen juicios y razonamientos). Las cuatro uniones principales son: a) la unión entre la intuición y juicio del sujeto; b) el vínculo entre el juicio y el razonamiento del sujeto después de haber realizado el juicio; c) la unión del razonamiento del sujeto con la intuición de otros que se da cuando el sujeto trata de afectar la intuición de otros sujetos desde su razonamiento, conocida como persuasión razonada; d) y la unión del juicio del sujeto con la intuición de otros que se da cuando el sujeto trata de afectar la intuición de otros sujetos desde su juicio (sin que ocurra un razonamiento), conocida como persuasión social. Hay dos uniones que pueden suceder aunque no tan frecuentemente. La unión entre el razonamiento del sujeto y el juicio del sujeto, en que el primero afecta al segundo y la unión entre el razonamiento del sujeto y la intuición del sujeto, donde también el primero afecta a la segunda.

Este modelo le da al razonamiento un rol causal en el juicio moral, pero sólo cuando el razonamiento debe atravesar a otras personas. El autor sostiene que las personas rara vez anulan su juicio intuitivo inicial por sí solas, meramente por una reflexión que se da en privado. Entienden que

una persona puede modificar su juicio intuitivo una vez que conversan con los otros. Sugieren que una persona rara vez utiliza su razonamiento para cuestionar sus propias actitudes o creencias. Sin embargo, encuentran excepciones, por ejemplo, en los filósofos.

Los autores de este modelo consideran que es difícil que el razonamiento del sujeto afecte el juicio del sujeto. Piensan que se daría cuando la intuición inicial es débil y la capacidad de procesamiento es alta.

3.1. El papel de la argumentación en el Intuicionismo Social

Una de los puntos en que se apoya esta teoría reside en las dificultades que encuentran algunas personas para argumentar un juicio moral. Se da un fenómeno de desconcierto o perplejidad (*moral dumbfounding*) (Haidt, Bjorklund & Murphy, 2000) A las personas se les pide que emitan un juicio frente a una situación y lo justifiquen. En los trabajos de Haidt las situaciones son situaciones tabú (Haidt, Bjorklund & Murphy, 2000). Se preguntan cómo puede ser que una persona juzgue que algo está mal pero no pueda justificar por qué estaría mal.

De acuerdo a los últimos hallazgos las condiciones morales son condición necesaria pero no suficiente para que se emita un juicio moral y se actúe moralmente. La empatía con sus componentes emocionales y cognitivos es uno de los constructos que más se relacionan con el juicio moral, sin embargo algunos de sus componentes se vinculan más directamente con el juicio moral y otros pueden favorecer en ciertas situaciones que se actúe de manera inmoral, por ejemplo beneficiando a alguien que pertenece al mismo grupo familiar o étnico que nosotros (Decety & Cowell, 2014).

Esta teoría no tiene en cuenta el punto de vista evolutivo. Los niños no emiten juicios que justifican con razonamientos que construyen después de haber juzgado. No poder argumentar no significa que no haya habido un razonamiento previo. Se realizó un estudio para responder a la pregunta de cómo adquieren los niños su moral en el que se revalorizó la cultura (Haidt & Koller, 1994).

En este modelo se critica el papel que otorgó Turiel (1979) a las creencias ya que consideran que saltó de correlación a causa. Según Turiel, las creencias que una persona tenía eran las que las llevaban a hacer un juicio moral. Por ejemplo, aquellos que creían que la vida comenzaba con la concepción se oponían al aborto. Haidt propone que la intuición causa la creencia y la creencia sería una racionalización ex post facto. Los autores (Haidt & Koller, 1994) intentan demostrar que las raíces de la inteligencia humana, racionalidad y ética no se relacionan directamente con una habilidad para buscar y

evaluar evidencia libre de sesgos. Algunos de los ejemplos que mencionan son que las personas utilizan anécdotas para brindar evidencia o ilustran sus puntos de vista con ejemplos (Khun, 1991), o que las personas dejan de buscar más evidencias una vez que encontraron alguna evidencia que sostenga su punto de vista (Perkins, Allen & Hafner, 1983). Dicen que esto lo hacen las personas cuando están argumentando en una situación de la vida diaria o cuando buscan tratar problemas de difícil solución, como el aborto o la eutanasia. Que las personas no puedan explicar cómo llegaron a una decisión moral invalidaría el método que utilizó Kohlberg para armar sus estadios.

Los autores enuncian dos ilusiones. Una de ellas da título a su artículo, se traduciría como “la cola que mueve al perro” y hace referencia a creer que nuestro razonamiento moral (la cola) mueve nuestro juicio moral (el perro). La segunda, y más interesante para éste trabajo, sería “la cola que mueve la cola de otro perro”. Y hace referencia a que las personas creen que mediante un argumento moral esperamos cambiar la mente de un oponente.

4. Teoría de la desconexión moral

Albert Bandura (1991) propone el constructo de Desconexión Moral acorde a su planteo de la Cognición Social, una reformulación de la teoría del aprendizaje (Garrido, Herrero & Masip, 2001).

Postula la existencia de un sistema de autorregulación de actitudes y de comportamientos que se divide en tres momentos o fases. En un primer momento se focaliza en el significado de la propia conducta con relación a los principios sociomorales por ejemplo robar vs. respeto a los demás. En un segundo momento se autoevalúa el propio comportamiento y los efectos que éste tiene para la persona misma, anticipando las consecuencias negativas de este tipo de conductas como el sentimiento de culpa, el autodesprecio, la vergüenza. Por último, evaluar el efecto que tiene el comportamiento en los demás, como por ejemplo hacerle daño a la persona (Bandura, Barbanelli, Caprara & Pastorelli, 1996). Si se actúa de acuerdo a esos estándares se obtiene un sentido de valor personal y orgullo. Este sistema de autorregulación del comportamiento parece no activarse necesariamente ante cada decisión moral, si lo hiciera el sujeto actuaría de manera siempre coherente, pero hay muchas situaciones en que se actúa de modo incoherente con los valores morales que se expresan cuando se hacen juicios morales teóricos.

Para Bandura el sistema de autorregulación de la conducta varía y no funciona continuamente. El sujeto puede desactivar el sistema de control poniendo en marcha mecanismos cognitivos. Esos mecanismos reestructu-

ran y permiten una lectura diferente de la conducta, permitiendo al sujeto mantener la coherencia entre pensamiento y comportamiento. Sin auto-sanciones y sin conflicto moral.

La desconexión moral es la desactivación total o parcial del sistema cognitivo regulador de la conducta. Existen ocho mecanismos mediante los cuales se lleva a cabo la desactivación. Los mecanismos identificados son: la Justificación Moral, la Comparación Ventajosa, el uso de Eufemismos, el Desplazamiento de la Responsabilidad, la Difusión de la Responsabilidad, la Distorsión de las Consecuencias, la Deshumanización, y la Atribución de culpabilidad. Los tres primeros actúan sobre la Conducta Reprochable.

La justificación moral hace referencia a la justificación que las personas dan sobre lo adecuado de sus actos. De este modo, se justifica la conducta reprochable con propósitos que son valorados social y moralmente, y se actúa bajo un "imperativo moral". Por ejemplo, se realizan conductas reprochables para defender el honor o la reputación.

Los eufemismos hacen referencia a llamar a las acciones de un modo diferente o a valerse del lenguaje para otorgarle una apariencia diferente, incluso respetable. Se modifica la etiqueta que se le da a la acción por una más aceptable.

La comparación ventajosa contrasta las conductas reprochables con conductas peores, haciendo ver la acción como algo menor. Y cuando la comparación se realiza con inmediatez es aun más sencillo hacer parecer a la conducta reprochable como menor, inocente o benevolente.

Bandura et al. (1996) consideran que los tres mecanismos son los más eficientes para que se dé la desconexión moral y se eviten las autosanciones morales, ya que al mismo tiempo que funcionan como una justificación convierten la conducta reprochable en una acción con valor positivo.

El desplazamiento de la responsabilidad y la difusión de la responsabilidad distorsionan la relación entre la acción y el daño que producen. De este modo, atenúan la activación de autosanciones.

Con el desplazamiento de la responsabilidad las personas ven sus acciones como resultado de presiones ajenas o dictadas por otros que serían los verdaderos responsables, como en el experimento Milgram o el ejemplo argentino de obediencia debida.

La difusión de la responsabilidad hace referencia a varias posibilidades. Puede ser que varias personas realicen pequeñas actividades que sean inocuas en sí, pero que al sumarse con las acciones realizadas por otros sean dañinas. También puede ser que la decisión se tome de manera grupal donde todos sean responsables pero nadie se sienta responsable, como en el caso de los linchamientos.

La distorsión de las consecuencias hace referencia a cuando las personas evitan enfrentar o minimizan el daño que sus acciones dañinas producen.

Existen dos mecanismos más que actúan sobre la víctima, es decir sobre el modo en que el perpetrador ve a la víctima sobre quien recaen sus actos. La deshumanización consiste en quitarle la cualidad de iguales a las personas sobre quienes recaen sus actos, este mecanismo disminuye la empatía. La culpabilización de la víctima es otro mecanismo que las personas utilizan para exonerarse, las personas se ven a sí mismas como inocentes que fueron provocados.

4.1. El papel de la argumentación en la Teoría de la Desconexión Moral

Como se observa, los mecanismos de desconexión moral reflejan los argumentos que las personas brindan para justificar un acto que no es coherente con sus principios morales antes o después de realizarlo. Estos argumentos evitan que se produzca disonancia cognitiva. Puede suceder que se active automáticamente un mecanismo aunque no se lo mencione.

5. Discusión y conclusiones

Esteban Pérez Delgado y Vicenta Mestre Escrivá (1995) contrapusieron la teoría del desarrollo cognitivo a la teoría de la socialización moral. En la primera el desarrollo cognitivo del sujeto potencia su capacidad de razonamiento moral. En la segunda los componentes afectivos y emocionales influyen en el uso de principios morales y en la conducta que el sujeto decide llevar a cabo. Estas teorías parecen ser complementarias. Es posible que la empatía comience a surgir antes que la conducta moral y sea precondition necesaria, pero no suficiente, para el desarrollo moral. En estudios empíricos sería esperable encontrar correlaciones con los componentes cognitivos de la empatía, en especial con toma de perspectiva.

En el modelo intuicionista al presentar las situaciones de tabú que provocan desconcierto se espera que más personas se opongan a la situación propuesta o donde la respuesta más frecuente sea la negativa. En ese caso el investigador ya ha adoptado una postura moral. Por un lado, la teoría del intuicionismo no supera una de las críticas que se le ha hecho a la teoría evolutiva sobre el sesgo cultural occidental con que se evalúan las respuestas. Por otro lado, que las personas no logren justificar su juicio puede deberse a los instrumentos utilizados. En general se le pide a los sujetos que emitan

su postura y luego que la justifiquen o que identifiquen los argumentos en el modelo racionalista. Una alternativa posible sería indagar las ideas frente a un problema y luego solicitar la emisión de un juicio.

Para entender las diferencias entre el modelo evolutivo y el modelo intuicionista es necesario considerar la diferenciación entre razonamiento moral e intuición moral realizada por los autores del segundo modelo. Esta distinción respeta la clásica diferenciación filosófica de intuición y razón, por lo tanto, genera confusión ya que hace referencia a los procesos automáticos y controlados.

Bandura señala que los estadios evolutivos determinarían las razones que se dan ante las acciones cumplidas pero no indican cuáles acciones se deberían cumplir, es decir, se pueden encontrar argumentos muy simples o muy complejos para justificar el robo, el fraude, el homicidio, etc. La deshumanización de la teoría de la desconexión moral sería una distorsión que puede funcionar sólo en los casos que las acciones contrarias a la moral recaigan en humanos. Respecto a este mecanismo se esperaría encontrar en estudios empíricos correlaciones negativas entre deshumanización y empatía.

La teoría de la desconexión moral ayuda a comprender el comportamiento contrario a la norma, pero no a la conducta conforme a la norma, que sería el lado positivo de la conducta (Garrido, Herrero y Masip, 2001). La teoría de la desconexión moral parece ser útil para explicar comportamientos delictivos pero aun deberá realizarse un esfuerzo para integrarla teóricamente con otros comportamientos, así como buscar cuáles son los mecanismos por los cuales se producen conductas acordes a la moral del sujeto y del grupo, y se potencian las consecuencias positivas de las mismas. Es importante señalar que se han encontrado correlaciones negativas entre desconexión moral y comportamiento prosocial. Queda pendiente establecer si los mecanismos se activan de manera intuitiva o si se accionan mediante un razonamiento cuando se intenta buscar argumentos.

Este es un trabajo que requiere de una indagación más profunda sobre los antecedentes teóricos y empíricos. En el futuro se espera poder elaborar un modelo explicativo que incluya las nociones precedentes sobre el desarrollo y la acción moral.

Referencias bibliográficas

- Bandura, A. (1986). *Social Foundations of Thoughts and Actions: A Social Cognitive Theory*. New York: Prentice-Hall.
- Bandura, A. (1991). Social Cognitive Theory of moral thought and action. En W.

- Kurtines, & J. Gewirtz (Eds.). *Handbook of moral behavior and development, Vol. 1: Theory* (pp. 46-106). Hillsdale, New Jersey: LEA.
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. V. & Pastorelli, C. (1996). Mechanisms of moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of Personality and Social Psychology, 71*(2): 364-374.
- Carlo, G., Eisenberg, N. & Knight, G. P. (1992). An Objective Measure of Adolescent's Prosocial Moral Reasoning. *Journal of Research on Adolescence, 2*(4): 331-349.
- Casullo, G. L. (2012). *Ser adolescente en el siglo XXI. Aportes a la evaluación psicológica del autocontrol percibido frente al riesgo*. Buenos Aires: Eudeba.
- Davis, M. H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology, 10*: 85.
- Davis, M. H. (1983). Measuring Individual Differences in Empathy: Evidence for a Multidimensional Approach. *Journal of Personality and Social Psychology, 44*(1): 113-126.
- Decety, J. & Cowell, J. M. (2014). The complex relation between morality and empathy. *Trends in Cognitive Sciences, 18*(7): 337-339.
- Eisenberg, N., Miller, P. A., Shell, R., McNalley, S. & Shea, C. (1991). Prosocial Development in Adolescence: A Longitudinal Study. *Developmental Psychology, 27*(5): 849-857.
- Garrido, E., Herrero, C. & Massip, J. (2001). Teoría Cognitiva social de la conducta moral y de la delictiva. En F. Pérez (Ed.). *In memoriam Alexandri Baratta* (pp. 379-414). Salamanca, España: Universidad de Salamanca.
- Goñi, A. (1989). La conceptualización de la vida social escolar. *Infancia y Aprendizaje, 47*: 101-116.
- Haidt, J. (2001). The emotional dog and its rational tail: A social intuitionist approach to moral judgment. *Psychological Review, 108*: 814-834.
- Haidt, J. & Koller, S. H. (1994). Julgamento Moral nos Estados Unidos e no Brasil: Uma Visão Intuicionista. *Psicologia: Reflexão e Crítica, 7*(1): 75-90.
- Hample, D. (2005). *Arguing: Exchanging Reasons Face to Face*. Mahwah, NJ, US: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Hoffman, M. L. (1992). La aportación de la empatía a la justicia y al juicio moral. En N. Eisenberg & J. Strayer (Eds.) *La empatía y su desarrollo* (pp. 712-722). Biblioteca de Psicología. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Ibáñez Esteve, J. (2005). *Conducta Prosocial: Procesos psicológicos y Variables familiares implicadas* (Doctoral thesis, Universidad de Valencia, Valencia, España).
- Kitwood, T. (1996). *La preocupación por los demás. Una nueva psicología de la conciencia y la moralidad*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Kohlberg, L. (1984). *Essays and Moral Development: The psychology of moral development*. San Francisco: Harper and Row.
- Kohlberg, L., Levine, C., & Hewer, A. (1983). *Moral stages: a current formulation and a response to critic*. Basel: Karger.
- Mead, G. H. (1968). *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.

- Mestre Escrivá V, Frías Navarro, M. D. & Samper García, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16(2): 255-260.
- Mestre-Escrivá, V., Pérez-Delgado, E., Samper, P. & Martí-Vilar, M. (1998). Diferencias de género en la empatía y su relación con el pensamiento moral y el altruismo. *IberPsicología*, 3(1): 1-21.
- Pérez Delgado, E. & Mestre, V. (1995). *El crecimiento moral. Programas psicoeducativos y su eficacia en el aula*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Piaget, J. (1948). *The moral judgement on the child*. II: Free Press.
- Rest, J. (1979). *Development in Judging Moral Issues*. Minneapolis: University Minnesota Press.
- Richaud de Minzi, M. C. (2008). Evaluación de la empatía en población infantil argentina. *Revista IIPSI*, 11(1): 101-115.
- Santibáñez, C. (2014). ¿Para qué sirve argumentar?: Problematicando teórica y empíricamente el valor y la función de la argumentación. *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 58, 163-205.
- Turiel, E. (1979) Social convention and morality: Two distinct conceptual and development systems. En Keasey, C. B. (Ed.), *Nebraska Symposium on Motivation*, Vol. 25, University of Nebraska Press: Lincoln.